Fallece a los 68 años Paco Camarasa, defensor y divulgador del género criminal

La novela negra **despide** a su gran anfitrión

CARLOS SALA - BARCELONA

Escondida en la Barceloneta existía una librería que consiguió algo que hasta entonces parecía imposible, dar luz y visibilidad al negro, al género negro. El responsable de este milagro fue el librero Paco Camarasa, que ayer fallecía a los 68 años tras una larga batalla con la enfermedad. La noticia cayó como un jarro de agua fría dentro del sector del libro, donde Camarasa era una figura reverenciada por su pasión y defensa del placer de la lectura. «He podido dejar de fumar, pero nunca dejar de leer, es la droga más adictica», señalaba el pasado año tras recibir la Medalla de Oro al Mérito Cultural por parte del Ayuntamiento de Barcelona, ciudad que le debía mucho y en la que inició y dirigió el festival BCNegra.

En 2002 nacía Negra y Criminal, la librería que se convertiría en refugio de los amantes del estilo y en el foco de atracción de sus grandes autores. Fundada junto a Montse Clavé, allí podías encontrar el mayor fondo editorial de un género cuyos grandes títulos estaban por aquel entonces descatalogados de las librerías tradicionales. Si querías leer las obras maestras de Jim Thompson, más allá de «1280 almas», tenías que pasar por Negra y Criminal. Esto convirtió a la librería en un dispensador de tesoros y la relación de Camarasa con sus clientes en algo muy cercano y vivencial.

Buenos libreros

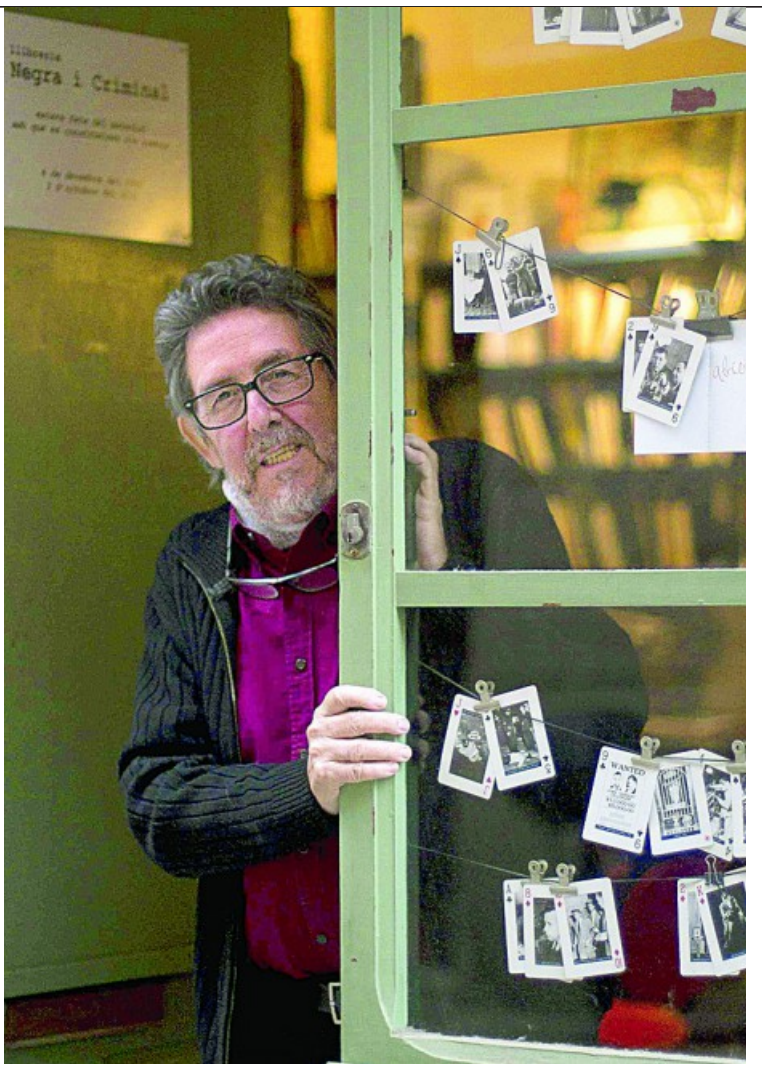
La paradoja fue que su éxito fue responsable de su cierre. El género negro empezó a crecer, a ser respetado por todos los sectores, y las editoriales volvieron a recuperar sus fondos de grandes clásicos, así que ya no era necesario desplazarse a la Barceloneta para poder leer a los grandes nombres del género. Después de 13 años de incansable trabajo, la librería se veía obligada a cerrar en 2015, devastada por los tiempos de crisis, pero su legado ya era demasiado profundo para encerrarlo en solo cuatro paredes. «Hemos hecho lo que tocaba hacer, es decir, hacer de buenos libreros, con buenos libros. Nos han fallado los consumidores, pero no podemos luchar contra la comodidad y la falta de curiosidad de la gente», decía cuando oficializó el cierre de Negra y Criminal.

Camarasa nació en Valencia el 19 de julio de 1950, donde ya abrió una librería y desarrolló su defensa y divulgación del género negro. Barcelona fue su gran ciudad de proyección, a la que solía definir como «creativa, vanguardista y culturalmente desbordante». Todo ello, en su medida, también, gracias a él.

Su vinculación con la Ciudad Condal se convirtió en prácticamente romántica cuando fue el motor de la creación del Festival BCNegra, el primero que Barcelona dedicaba al género. Durante doce años dirigió con personalidad una gran fiesta de las letras que, en una semana, convertía las calles en el mejor decorado de la gran literatura criminal. En 2017 se veía obligado a ceder la dirección al escritor Carlos Zanón después de doce intensos años de duro trabajo.

En 2016, con su idea de dejar por escrito todo lo que había vivido y aprendido con el género negro, escribía «Sangre en los estantes», un fenomenal atlas divulgativo en el que dejó pistas de lo bueno y mejor del género desde todos sus puntos de vista. La capilla ardiente por Camarasa se abrirá mañana y su funeral se oficiará el miércoles en el tanatorio de Les Corts.

MATITO



Paco Camarasa, a las puertas de su célebre librería, Negra y Criminal

AL COMISARIO CAMARASA

¿ERES UN FRIQUI DE SIMENON COMO YO?

VÍCTOR FERNÁNDEZ

Paco Camarasa no era un librero. Era un fundamentalista de los libros de novela negra, es decir, alguien con la capacidad de convencerte para quedar atrapado en el género. Creo que será difícil calcular cuánta gente se ha enganchado a Pepe Carvalho, Ricardo Méndez, Petra Delicado, Kurt Wallander, Sam Spade o Jules Maigret gracias al olfato de quien lo leyó todo y supo transmitir ese entusiasmo gracias, sobre todo, a un lugar maravilloso llamado Negra y Criminal, en la Barceloneta. Porque Paco y su mujer Montse supieron crear una librería que estaba hecha del mismo material del que están hechos los sueños. Pero no le bastaba con una librería para contagiar su amor por un género en el que no todo son asesinatos, pistolas humeantes y callejones oscuros. La literatura negra muestra la vida, su cara más amarga y trágica y la más cercana a la realidad, gracias a un puñado de autores que van de Hammett a Ellroy, de Thompson a Mankell, de Montalbán a Zanón. Para esto también hacía falta un festival y ese fue y es BCNegra, del que Camarasa fue su comisario y, créanme, nunca una estrella de sheriff ha sido mejor llevada. El comisario Camarasa logró revivir el género, que vinieran a Barcelona sus mejores autores, pero también los nuevos. En poco tiempo, BCNegra ha logrado que Petros Markáris, Andrea Camilleri o Donna Leon nos fueran tan accesibles como Andreu Martin o Marc Pastor. Este año fue el primero sin Paco como comisario, con Carlos Zanón como digno sucesor. Por eso, organizamos en estas páginas un encuentro entre los dos. Paco derrochó alegría –¿alguien recuerda al comisario Camarasa sin sonreír?– y nos invitó a Carlos y a mí a empezar el diálogo con una copa de bourbon, como si el encuentro lo escribiera Chandler. Antes de empezar me regaló una edición rarísima de Aymá de una novela de Simenon. «¿Tú eres un friqui de Simenon como yo? Tómalo porque tenemos que ayudarnos los que somos lectores de Simenon». Buen viaje, Paco.

Cirlot vuelve al Grial en su último libro

J. O. - MADRID

Cuando Victoria Cirlot publicó «Grial. Poética y mito» (Siruela), aún le quedaron en el tintero algunos flecos sueltos, algunas ideas esbozadas que deseaba rematar. Esos pensamientos o conocimientos aislados, que no habían tenido un remate final, han encontrado unos textos definitivos en los que enmarcarse y desarrollarse. Una serie de consideraciones que la escritora y filóloga ahora reúne en «Luces del grial» (Alpha Decay), un libro que no hay que enjuiciar por su tamaño o extensión, sino por las enjundiosas reflexiones, algunas emocionantes, como ese capítulo que dedica a explicar cómo es encontrarse delante de un libro único y pasar sus páginas, y los diferentes estudios que contiene. Cuando se refiere al mito del Grial, explica que en el siglo XII «hay una tendencia a un pensamiento racional, pero también otro que habla de la gracia y de la iluminación de la gracia, del conocimiento sobrenatural».

Un problema

Cirlot advierte que uno de los problemas que existen es la tendencia actual a materializar los símbolos. De esta manera, no puede entenderse el significado pleno de la leyenda. «Lo que ha pasado con el Grial ha sucedido ya muchas veces que el símbolo se ha cosificado, se ha convertido en un objeto material. La gente piensa que el Grial es la copa de Valencia, pero los escritores de entonces no llamaban Grial a eso. La única manera de acercarse a este símbolo es volver a leer los textos originales medievales, que son maravillosos, y que es una de las metas de mi libro». Cirlot, que ha estudiado y, por tanto, también ha contribuido a mantener viva esta historia en la sociedad, sostiene que «las culturas tienen que guardar la memoria del pasado histórico, es lo que hemos heredado. No se puede vivir de espaldas a ese pasado. Es un grave error. Si volviéramos la mirada hacia atrás, quizá los entenderíamos mejor y podríamos convivir con él».